

EL PRÓXIMO PRESIDENTE FRENTE A LA OPOSICIÓN POLÍTICA

PPK en la olla de presión

“Democracia bajo presión económica” se llamaba el libro que escribió Pedro Pablo Kuczynski para analizar la crisis que llevó a la caída del primer gobierno de Fernando Belaunde y que él pudo observar de cerca como alto funcionario del Banco Central de Reserva. “Respuestas para los 90”, “Competir y crear empleo” y “Perú porvenir” son algunos de los libros que escribió en las décadas sucesivas –dos de ellos en colaboración con su amigo Felipe Ortiz de Zevallos– para exponer sus ideas de cómo sacar al Perú adelante.

“Economista bajo presión política” podría llamarse el libro de memorias que escriba cuando concluya su mandato, porque es evidente que no la tendrá fácil si miramos la formación del Congreso, donde enfrentará no a una sino a dos oposiciones: la formada por Fuerza Popular, que ostenta la bancada mayoritaria, y la del Frente Amplio, que cuenta con más congresistas que PPK. Como se sabe, la tentación de fujimoristas e izquierdistas será pugnar por capitalizar el descontento popular con miras a ganar la presidencia en el 2021.

Felizmente, experiencia en trabajar bajo presión política no le falta a PPK. La sufrió cuando fue ministro de Energía y Minas en el segundo gobierno de Belaunde y, sobre todo, cuando fue ministro de Economía y primer ministro del presidente Alejandro Toledo. La presión en esos tiempos provenía no solo de la oposición parlamentaria, sino también de las centrales sindicales en los ochenta y de los autodenominados frentes de defensa en el gobierno de Toledo. De manera que PPK sabe que el poder político depende no solo de los partidos representados en el Parlamento, sino también de un conjunto de otros actores que influyen en el curso de los acontecimientos.

PPK inicia su gestión con minoría en el Congreso, pero con la simpatía de un amplio sector de periodistas, intelectuales, tecnócratas, empresarios y de la comunidad internacional. Sin embargo, el factor crítico que puede inclinar la balanza de unos y otros es la opinión pública. Si PPK gana apoyo popular, los parlamentarios tenderán a ser más condescendientes con su gestión; si pierde apoyo popular, la prensa se tornará más crítica y los inversionistas más aprensivos.

Para ganar apoyo popular, es indispensable que su gestión priorice las mayores preocupaciones de la población. Señaladamente, la seguridad ciudadana. En tal sentido, la selección del ministro del Interior y el equipo que lo acompañe es clave. Entre otras cosas, se requiere un conjunto de medidas para incrementar la eficacia y reducir la desconfianza que genera la Policía Nacional. Y se requiere liderazgo para ganarse el apoyo de las fuerzas policiales y comunicar a la opinión pública el proceso.



ALFREDO
Torres

Presidente ejecutivo
de Ipsos Perú



En segundo lugar, PPK necesita reactivar rápidamente la actividad económica, lo cual pasa por destrabar las grandes obras de infraestructura y tomar medidas que aceleren la inversión privada en todos los campos. Algunas de estas medidas implican enfrentar grupos de interés. Se requiere sabiduría para identificar cuáles peleas vale la pena librar y habilidad política para ganarlas y neutralizar a los opositores. La legislación laboral, por ejemplo, es uno de los campos minados, en los cuales es necesario pero difícil hacer cambios.

Pero para ganar apoyo popular no basta con hacer una buena gestión pública. El Perú ha tenido récords de crecimiento económico y reducción de la pobreza durante los últimos 15 años y, sin embargo, sus tres últimos gobernantes fueron impopulares. Se requieren liderazgo y empatía. A Toledo y Humala les faltó liderazgo. A García le faltó empatía. Cuando las limitaciones de Toledo y Humala para ejercer el cargo se hicieron evidentes, perdieron la confianza ciudadana. A García lo traicionó su arrogancia. Los sectores populares sintieron que no se preocupaba por ellos.

PPK es claramente un líder, indudablemente preparado para la gestión pública –a diferencia de sus predecesores que no habían ejercido car-

“PPK es claramente un líder, indudablemente preparado para la gestión pública, pero está por verse si logra desarrollar suficiente empatía”.

go ministerial alguno antes de llegar a Palacio–, pero está por verse si logra desarrollar suficiente empatía. Cuenta a su favor con integridad, sencillez y sentido del humor. No se le ha visto especial habilidad para el gesto afectuoso y la frase emotiva en la que son muchos otros políticos en el mundo; sin embargo, sí tiene una preocupación genuina por mejorar el acceso a los servicios básicos de la población. En la medida en que logre desarrollar su empatía a la par que su liderazgo, podrá ganar el apoyo de la opinión pública. En suma, ganar legitimidad.

“Imposible pensar en un jefe de Estado latinoamericano durante los últimos cien años con la distinción intelectual, independencia de criterio y aliento cultural como PPK”, publicó hace poco “The New Yorker”. Contravinendo el viejo refrán, quizá PPK sí pueda ser un profeta en su tierra. No dejemos pasar la oportunidad. —

